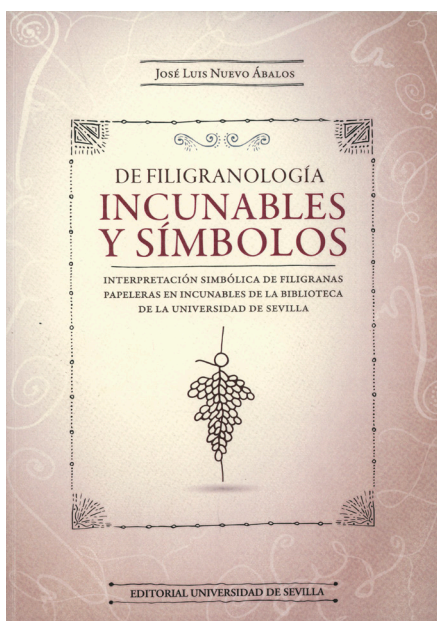


NUEVO ÁBALOS, J. L.

De filigranología. Incunables y símbolos. Interpretación simbólica de filigranas papeleras en incunables de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla

Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2018



En el título de este libro hay tres palabras importantes para un bibliófilo: incunable, filigrana y símbolo. Son los tres focos del laborioso y rico contenido que mana y hace interesante esta obra. Primero el *cosmos* de los avatares de la biblioteca de la Universidad de Sevilla y la cuna y origen de cada uno de sus incunables, con sus temas y talleres de procedencia. La palabra incunable aparecía en 1869 por primera vez en un diccionario de la Real Academia Española, como adjetivo que se decía de unas “ediciones hechas en los primeros años de la imprenta”. En 1884 y hasta 1992 ya matizaría “desde la invención de la imprenta hasta principios del siglo XVI”. Se escogió una metáfora, el impreso era el parvulito recién venido al mundo, el crío lactante entre pañales y fajas dentro una cuna mecedora, *incunabul*. *Incunare* deriva de *cuna*-ae con el sufijo instrumental de *bulum*.

El segundo foco de esta obra es el *microcosmos* del papel y sus filigranas, marcas que señalaban un molino de Segovia o de Lausanne, o marcas cargadas de símbolos. En este libro se añade una original y atrevida reflexión a lo que ha sido siempre la descriptiva *filigranografía*, la profundización simbólica de la *filigranología*. Los ricos incunables, cuya belleza gótica cautiva a los bibliófilos, están todos por necesidad y naturaleza en “una como telica blanca y muy sutil” según decía el Diccionario de Autoridades de la Lengua española editado en 1727. Esa telica o papel elaborado entonces mediante el ingenio de unos trapos de lienzo molidos en un batán, con mazos movidos por el agua, hechos licor y colados en una formadera de alambre hasta formar una lámina, marcada por una filigrana y tejida de una trama de hondos surcos, puntizones y corondeles. El papel con su ingeniosa economía de celulosa evitó una hecatombe animal y permitió la multiplicación mecánica y monótona de ejemplares y ejemplares de libros tan apetecidos como la *Biblia*, las *Etimologías*, *La Ilíada*... Con los muchos incunables que ha tocado y examinado el autor de este libro durante ocho años se transmite la emoción de manipular un tesoro, la de aquellos hombres del Renacimiento al ver sus ideas multiplicadas, no penosamente por la mano y la pluma, sino ágilmente por la fuerza de la palanca y la prensa apretando la tinta en una felpuda lámina de papel. El autor nos revela en este libro la historia, formato, verjura, espesor, color del papel en una época de la segunda mitad del siglo XV.

Molinos y artesanos europeos suministraban el papel a esas primeras imprentas lo marcaron con unos signos asiluetados, con apariencia de jero-

glíficos (cosmológicos y terrestres, vegetales, animales, humanos, objetos cotidianos, alfabéticos, heráldicos) que escogían del mundo simbólico que los rodeaba en catedrales, palacios, esculturas, representaciones teatrales o con los persuasivos símbolos sembrados dentro de homilías y sermones, oídos a lo largo del calendario litúrgico, símbolos que la Biblia, los clásicos griegos y latinos, y los padres de la Iglesia se habían encargado de acuñar y los predicadores, escultores y pintores en repetir. Esa marca era la filigrana, palabra compuesta de hilo o hilatura (*filum*) y trenzas (*grani*) como artesanía de un bordado y un dibujo trenzado de hilos de plata. Este libro pone a disposición de los lectores unas 584 filigranas, una muestra aleatoria de 150 incunables de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, filigranas obtenidas artesanalmente en largas horas en la otrora venerable sala de investigación, las clasifica e interpreta.

El tercer foco del libro de Nuevo Ábalos es una *interpretación simbólica* de todas esas *filigranas*. Estamos ante un *corpus filigranarum*, salpicado de las sabrosas citas de autores de la Antigüedad clásica y del mundo medieval y moderno, con fichas de catálogo minucioso de los incunables, con figuras de los porcentajes de filigranas según el motivo simbólico, y exhaustivo del elenco de ciudades de impresión, de las sinopsis de significado cristiano de los símbolos y de una cronología histórica (de los acontecimientos papeleiros, tipográficos y político-culturales más relevantes desde el año 98 hasta 1690), además de un breve glosario terminológico, hace por tanto *filigranografía*. Pero valientemente el autor hace más, pasar del cómo o *grafos* de la mera descripción filigranera al por qué y *logos* de la interpretación, es decir hace *filigranología*, porque alumbra a través de las filigranas el mundo simbólico de los hombres que pululaban alrededor del mundo de los molinos papeleros, los que escogían un símbolo cargado de significados, no sólo un mero signo para identificar y contrastar su producto, sea el artesano papelerero o el capitalista o emprendedor que lo financiaba, o por qué no, el impresor que compraba las resmas

En este libro está claro que el autor está convencido y trata de demostrar con una larga diacronía de citas que la filigrana es símbolo, palabra que proviene de *Symballein*, que en griego es aquello que tiene la virtud de congregar, unificar e integrar a los hombres y las sociedades. Lo contrario era *diaballein* que es separar, dividir, desintegrar y desligar. Los símbolos que aparecen marcando el origen de fabricación del papel son por tanto una demostración

más de la congregación, unión e integración del mundo papelerero con la gran comunidad simbólica de la Europa de cultura cristiana, más amplia y entonces con otros valores distintos a los que nos rodean hoy día. Con los símbolos aumentaba el poder innato de los incunables.

Cuando se escogía como filigrana para los pliegos la figura de una mano, la izquierda o la derecha, no sólo se pensaba en la mano del artesano, en su anatomía, o en la belleza de su dibujo o en la mano como unidad de cuenta de 25 pliegos de papel verjurado. También pesaba en la elección aquella simbología de la mano, la que desde la antigüedad, como una lluvia y rocío suave, sin apedrear ni relampaguear, sin estruendo ni ruido, día a día fecundaba las mentes y los imaginarios del mundo cristiano. Las manos son las ministras de la razón y sabiduría de los hombres, como lo relató fray Luis de Granada, gran conocedor y difusor del tradicional sistema de símbolos. Si en esa filigrana los papeleros ponían además una estrella en tal contexto pensaban en un astro que brillaba en el cielo y que en aquella época era un espectáculo todas las noches, pero también un maravilloso fenómeno de incorruptibilidad impasible. Escribió fray Luis que las estrellas por “estar siempre en continuo movimiento y junto a la esfera del fuego”, al “cabo de tantos mil años como ha que fueron criados, perseveran en la misma entereza y hermosura que tuvieron el día que fueron criados, sin que el tiempo, gastador de todas las cosas, haya menoscabado algo de ellos”.

La difusión de este libro abre pues nuevas perspectivas para el estudio de las filigranas, que esperamos sean bien recibidas por los amantes de los libros y sus misterios, sean investigadores, sean bibliotecarios, sean simplemente lectores de buena literatura.

Manuel Romero Tallafigo | Dpto. Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Sevilla

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4625>